

# **DISTRIBUCIÓN DE LAS AMAS EXTERNAS DE LA CASA-CUNA DE ÚBEDA POR CALLES Y PARROQUIAS ENTRE 1665-1788. CRISIS DE LA CIUDAD Y CAMBIOS EN SU PERÍMETRO URBANO**

Por Adela Tarifa Fernández,  
Manuel Morales Romero y  
Enrique García García

## **SUMARIO**

*El objetivo fundamental del trabajo consiste en analizar la crisis que sufre la ciudad de Úbeda entre 1665-1788. Hemos tomado como punto de referencia la distribución urbana de las amas que criaron a los niños expósitos de la casa cuna durante ese período. El análisis comparativo por etapas de sus domicilios particulares, por calles y parroquias, nos permite reconstruir los perfiles de la ciudad, fijar la evolución de su perímetro urbano y conocer las densidades de población de las once collaciones que existían en Úbeda en estas fechas.*

## **SUMMARY**

*The main aim of the essay is the analysis of the crisis suffered by the town between 1665 and 1788. We have taken the urban distribution of nurses who brought up day nurseries foundlings as a point of reference.*

*The phased comparative analysis of their particular addresses, their streets and parishes, allows us to rebuild the town profiles, to fix the evolution of its urban perimeter and to get to know the density of population of the eleven different parishes which could be found in Úbeda at that time.*

## 1. INTRODUCCIÓN

CON este trabajo pretendemos realizar una aproximación histórica a los cambios que experimenta la ciudad de Úbeda en su trazado urbano y distribución de población por calles y parroquias desde la Baja Edad Media hasta finales del siglo XVIII.

Fueron sin la menor duda tiempos muy difíciles los que vive esta antigua ciudad durante los siglos XVII y XVIII, lejana ya su época de espectacular desarrollo económico y demográfico iniciado desde la Reconquista y que alcanza su cénit durante el XVI. La impronta de este pasado brillante permanece aún hoy en la morfología externa de su trazado urbano, en las funciones predominantes de algunos barrios y en su magnífico patrimonio histórico-artístico.

Por el contrario, muy poco se conoce sobre el proceso de deterioro urbano que sufre la ciudad durante la etapa más larga y decadente de su historia. Miseria generalizada, presión fiscal, pérdida de privilegios ancestrales y despoblación, entre otros factores, contribuyen a la ruina de sus edificios y reducen el perímetro urbano en las parroquias más antiguas. En este punto retomamos nosotros la evolución seguida por esta vieja ciudad.

Toda la investigación realizada tiene como base el estudio de la documentación que hoy se conserva en el Archivo Municipal y en los parroquiales. Especialmente trabajamos con los datos que nos ofrecen los libros de la Casa-Cuna, pues el objetivo esencial del trabajo consiste en reconstruir el perímetro urbano de la ciudad tomando como referencia los domicilios particulares de las amas de cría de la Casa-Cuna.

Hemos localizado en los libros de asiento de los niños expósitos de Úbeda las calles, plazas y parroquias de las 2.818 amas locales que criaron algunos de los más de 6.000 niños ingresados en la cuna entre 1665-1739, 1748-1752 y 1756-1788. La mayoría encontraron la muerte entre las viejas calles y plazas de una ciudad que también agonizaba.

Iniciamos nuestro trabajo con una breve introducción sobre el tema y una sencilla reseña histórica sobre el período que nos ocupa, con el apoyo de la importante información que nos ofrecen las Actas de Cabildo Municipales. Tras realizar un rápido recorrido sobre la evolución histórica que sufre su perímetro urbano desde las épocas más antiguas hasta el siglo XVII, centramos la investigación en la localización de domicilios y parroquias de las amas que asisten a los expósitos de Úbeda y otros pueblos.

Reconstruimos así la imagen de una ciudad medieval en crisis, estableciendo los límites geográficos que le corresponden en los albores de la época contemporánea. Nos aproximamos a su pasado contemplando la ruina de su vieja muralla, el abandono de sus barrios bajos y la apertura de nuevas vías de comunicación más uniformes y ordenadas en dirección oeste, noroeste y noroeste. También conocemos el nombre antiguo de su callejero urbano en la más de 100 calles y plazas citadas, ordenándolas en las 11 parroquias y collaciones de la ciudad. La concentración de la población en el espacio extramuros (S. Isidro y S. Nicolás) evidencia el carácter defensivo de la muralla y la limitación topográfica impuesta por el terreno.

Pese a todo, la Úbeda medieval pervive aún de forma clara en la morfología urbana de la ciudad actual. Hasta el siglo XX amplía escasamente su perímetro de finales del medievo, y sus edificaciones renacentistas apenas alteran el plano antiguo, tímidamente desdibujado en la periferia con la desaparición de seis parroquias en el siglo XIX. Era el ocaso de la vieja «Ebdete» que el rey santo reconquistó, prosperando después como ciudad de realengo y bajo el fuero de Cuenca.

## 2. APROXIMACIÓN HISTÓRICA. ÚBEDA ENTRE 1665-1788

Durante los siglos XVII y XVIII Úbeda atraviesa una época de decadencia que marca un vacío en su anterior expansión urbana, afectada por la crisis general de la Europa Occidental y más especialmente del área Mediterránea (1).

Hasta el reinado de Carlos II la ciudad se deteriora de forma progresiva. No faltaron años difíciles durante el reinado de Felipe III, pero también hubo épocas mejores en las que existió incluso excedente de trigo en el pósito. Pese a todo en estos años se inicia ya su lento declive (2). Este se agudiza con Felipe IV. A pesar de los buenos augurios con los que se iniciaba el reinado (política favorecedora de la familia, leyes para controlar el lujo, creación del monte de piedad, etc.), Úbeda sufre un notable retroceso (3).

(1) Véase DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Crisis y decadencia en la España de los Austrias. La crisis de Castilla de 1677-1678*. Madrid, 1973, págs. 5-6 y 157-158.

(2) Sin duda tuvo efectos muy negativos para la ciudad la expulsión de los moriscos, generalmente dedicados a trabajos muy productivos y útiles (hortelanos, arrieros...). La ciudad solicita en repetidas ocasiones que no se aplique el decreto generalizado de expulsión. Archivo Histórico Municipal de Úbeda, Actas Capitulares, 23 de enero de 1610.

(3) Véase RUIZ PRIETO, M.: *Historia de Úbeda*, 1982, págs. 201-208; PAREJO DELGADO y TARIFA FERNÁNDEZ, A.: *Estudios sobre Úbeda (I)*, Sevilla, 1990, págs. 36-37.



Declive agrícola, pérdida de privilegios, impuestos y descapitalización económica inciden en su ruina urbanística y en el deterioro de sus redes viarias, en beneficio de intereses del Estado (4).

Durante el reinado de Carlos II la situación empeoró. Las crisis de subsistencias que sufre la ciudad de forma periódica causan motines populares de gran intensidad. Hambre, enfermedades y revueltas sociales son algunas de las manifestaciones más características de estos años finales del siglo XVII en una ciudad cercada por el temor al contagio de peste: eran las secuelas de unas estructuras económicas preindustriales incapaces de general soluciones eficaces a los problemas de la sociedad (5).

Entre 1665-1700 la ciudad de Úbeda desvía gran parte de sus menguadas riquezas hacia las arcas reales: alcabalas, cientos, millones, impuestos extraordinarios y donativos diversos descapitalizan la precaria economía local. Los efectos de un decenio muy duro para el centro y sur peninsular, entre 1677-1787, tuvieron en Úbeda ecos de auténtica tragedia (6).

En el año 1677 la escasez de cereales es preocupante. Úbeda solicita permiso del Obispado para hacer uso del trigo de los Tercios del pan decimal en abasto del común. La presencia en la ciudad del alcalde de la Real Chancillería de Granada (don Francisco de Villabeta), comisionado por el Consejo de Castilla para sacar trigo, provoca un gravísimo motín popular y un conflicto de competencias entre las autoridades, que alcanza sus momentos álgidos en los últimos días de mayo y principios de junio. Todavía en proceso de apaciguamiento la escasez de trigo obligó a los capitulares a realizar padrones de registro y requisar cereal: «...pagándose al precio que

---

(4) El 4 de enero de 1641 Úbeda recibe una carta solicitando ayuda urgente para afrontar las revueltas de Cataluña y Portugal, manifestando el rey «mi acienda se alla en tan maltrecho estado...». La ciudad envía 100 ducados procedentes de la cosecha venidera de bienes de propios y del repartimiento hecho entre los vecinos para reparar el puente sobre el Guadalquivir, es estado ruinoso. AHMU-AC, 4 enero 1641.

(5) Sobre la causa de la decadencia que sufre Jaén y su término, son de gran interés las opiniones que aporta en su obra, publicada en 1794, el Deán Maza. MARTÍNEZ DE MAZAS, J.: *Retrato al natural de la ciudad y término de Jaén*. Ed. Alhambra, Barcelona, 1978, págs. 280-89 y 309-33. Véase PÉREZ MOREDA, V.: *La crisis de mortalidad en la España interior, siglos XVII-XIX*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1980, págs. 308-320.

(6) Los sucesivos impuestos gravaron todos los productos básicos en los años difíciles, sin que escapasen a esto que llamó Domínguez Ortiz «insaciable fiscalidad de los Austrias», ningún sector social, a través de impuestos como las Bulas de Cruzada, Subsidio, Excusado o múltiples donativos «voluntarios».

entonces corriera» (7).

El deterioro urbano de Úbeda en estos años es evidente. En diciembre de 1677 manifiesta el síndico personero que la muralla de la ciudad ha sufrido un derribo: «...más arriba de la Salobrexá...». Las piedras son retiradas para que no molesten a los vecinos y vendidas al año siguiente a un particular.

Las dificultades de abastecer la ciudad se agravan por la amenaza del contagio de peste desde 1676. El comercio exterior fue controlado y un cinturón de hambre ahoga al vecindario. No bastando las rogativas públicas y procesiones generales: «sin embargo de que estas dilixencias son las principales y por donde la ciudad catholica confía en alcanzar misericordia, sería bien acudir a las asesorías...», la ciudad cierra puertas y cualquier salida al exterior «...así de las bocacalles, como los corrales y paredes y puertas y postigos que caen al campo...». Sólo la puerta de la calle Valencia (Despeñadero) y la de San Lázaro (junto al antiguo arco de San Juan de Dios) quedaron abiertas durante el día para comunicación con el exterior. Pese a todo, en abril de 1681, se producen las primeras muertes de apestados, alcanzando la enfermedad sus momentos álgidos entre los meses de junio y agosto (8).

En octubre de 1681 queda la ciudad libre de peste. Se ordena abrir las escuelas y se levanta la cuarentena porque «...de 40 días a esta parte no a vido enfermo alguno del achaque de la peste y que hay perfecta sanidad por la misericordia de Dios Nuestro Señor». Pero las consecuencias de estos años de miseria y enfermedad fueron terribles: los libros de bautizos y entierros de la parroquia de S. Isidoro evidencian claro retroceso en la natalidad, mientras las defunciones alcanzan cotas elevadísimas.

Hay recesión en actividades agrícolas, crisis artesanal y deterioro del casco urbano. Cuando muere Carlos II en noviembre de 1700 (Úbeda se

---

(7) Archivo Histórico Municipal de Úbeda, Actas Capitulares: 2 de febrero de 1667, 11 de mayo de 1677 y 4 de agosto de 1677. Véase DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Op. cit.*, págs. 206-17. En relación a los efectos de la crisis en Úbeda puede consultarse a TARIFA FERNÁNDEZ, A. y PAREJO DELGADO, M.<sup>a</sup> J.: «Crisis de subsistencias y conflictividad social en Úbeda (siglos XV-XVIII)», *Actas de los Cursos de verano de Fernán Núñez*, 1990, Real Academia de Córdoba (en prensa).

(8) AHMU, AC, 14 diciembre 1677; *ibidem*, 20 mayo 1677. APSI, libro de entierros, núm. 10, folio 359.

encuentra en situación crítica, aunque habría de vivir momentos peores en la próxima centuria (9).

Durante el primer tercio del siglo XVIII, las Actas Capitulares constatan el cuantioso drenaje monetario (tributación, embargo de arbitrios reales...) de la ciudad a la causa borbónica en la Guerra de Sucesión (1700-1713), avanzando progresivamente el deterioro de sus edificios (10); máxime si tenemos en cuenta los efectos de terribles temporales, así como la grave sequía, plaga de langosta y las sucesivas epidemias de tifus y gripe que afectan a la ciudad, con la consecuente merma demográfica y crisis agrícola (11).

En este contexto de declive económico generalizado, es destacable el estado ruinoso que presentan las principales redes viarias de acceso a la ciudad, quedando prácticamente incomunicada para el comercio (12).

La agresiva política exterior de Felipe V obliga a Úbeda a realizar nuevamente un esfuerzo fiscal; coincidiendo estas circunstancias con una nueva crisis de subsistencias entre 1733-35 (13). Es consecuente el abandono de cortijos y del casco urbano, no encontrando referencia alguna en estos años a fondos que se destinen para obras públicas. Por el contrario se desvían hacia otros asuntos los fondos destinados a estos menesteres (14), constituyendo pues una evidente prueba del deterioro urbanístico en el perímetro urbano medieval.

(9) AHMU, AC, 4 y 9 octubre 1681. Véase TARIFA FERNÁNDEZ, A. y PAREJO DELGADO, M.<sup>a</sup> J.: «Crisis de subsistencias y conflictividad...», *op. cit.*, 10. AHMU, AC, 18 febrero 1706; *ibidem*, 4 febrero 1708.

(11) *Ibidem*, 9 marzo 1708, 15 abril 1709, 16 mayo 1709, 9 junio 1724. No olvidemos el arcaísmo para luchar contra la langosta: generalmente provocados o recogerla manualmente cuando alcanza ya la se adulta (Buitrón). A finales de mayo de 1709 se denuncia el tráfico clandestino por parte de eclesiásticos, que venden trigo a forasteros a más de 60 reales la fanega. Véase a DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, Barcelona, 1988, págs. 404-405.

(12) AHMU, AC, 3 octubre 1724. La fuente, hoy denominada «del León» era el primer manantial de agua para el ganado menor y el único camino de Baeza. No hay datos en las Actas Capitulares sobre libramiento de fondos para obras públicas, cuando se obtiene dinero de repartimientos se destina a los impuestos atrasados. Sobre los caminos que comunicaban Andalucía a finales del XVIII puede verse a JURADO SÁNCHEZ, J.: *Caminos y pueblos de Andalucía (siglo XVIII)*, Sevilla, 1984, mapa núm. 2. No llega a Úbeda ningún camino de ruedas entre 1760-1788, según el itinerario de Escribano y Razola.

(13) AHMU, AC, 10 mayo 1734, 2 agosto 1734, 4 marzo 1735. Véase RUIZ PRIETO, M.: *Op. cit.*, págs. 223-25 y Actas Capitulares de 7 mayo 1735.

(14) *Ibidem*, 8 octubre 1737.



Los 11 años de reinado de Fernando VI constituyen, al menos, una tregua para retomar fuerzas, en una ciudad agobiada por el hambre y el fisco. Pese a ello Úbeda vuelve a vivir gravísimos años de miseria en torno a 1750 (15). A la escasez de medios para acometer cualquier obra de remodelación urbanística se unen los negativos efectos que produjo en la ciudad el terremoto de 1755, responsable de la destrucción de diversos edificios en el casco urbano (Arco de San Juan de Dios), así como el deterioro adicional que comporta «la nube de piedra» sufrida por la ciudad en 1759. De esta forma, la ruina de su casco urbano, la miseria, la despoblación continuaban imparablemente.

Con Carlos III (1759-88) no faltaron ordenanzas y pragmáticas, muy en consonancia con el espíritu de la época, que trataron de paliar el deterioro urbanístico en la ciudad; no obstante los esfuerzos fueron infructuosos (16); a ello hay que añadir el escaso interés mostrado por la oligarquía local al respecto (17), inmersa en la crisis finisecular (18).

Desde 1768 las Actas Capitulares se hacen eco de la expulsión de los jesuitas de Úbeda. Campomanes solicita a las autoridades que informen sobre el destino que debe darse a los locales que ocupaban, sugiriendo que se orienten a fines culturales (escuelas de Letras o Latinidades) o de otra índole (19).

Sin duda las «luces reformistas» llegaron muy apagadas a la ciudad de Úbeda, pudiendo hablar en lo que concierne al ámbito urbano sólo de pequeños destellos.

---

(15) RODRÍGUEZ MOLINA afirma que en 1750 había en Ubeda muchos mendigos y su población se había reducido a 11.000 almas, *Op. cit.*, págs. 303-306. Véase PÉREZ MOREDA.: *Op. cit.*, págs. 459 y 334. AHMU, AC, 29 abril y 28 mayo 1751.

(16) Véase DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Carlos III y la España de la Ilustración*, Madrid, 1988, págs. 58-59.

(17) AHMU, AC, 7 mayo y 22 febrero 1760.

(18) PÉREZ MOREDA, V.: *Op. cit.*, pág. 366. Podemos observar alta incidencia de entierros en el Archivo Parroquial de S. Isidoro, y descenso en el número de bautizos.

(19) AHMU, AC, 4 septiembre 1768. Según la información que ofrece Ruiz Prieto, el convento de jesuitas fue fundado en una ermita llamada de Santa Catalina, próxima a la puerta de Toledo. Su establecimiento definitivo fue hacia 1581 y en 1540 había ya más de 33 religiosos y tenía escuela. En 1599 levantaron una nueva iglesia. RUIZ PRIETO, M.: *Op. cit.*, págs. 394-96. AHMU, AC, 20 octubre 1770, *Ibidem*, 15 marzo 1771.

### 3. DESARROLLO DEL PERÍMETRO URBANO DE ÚBEDA

#### 3.1. La Úbeda antigua

Ubicada la ciudad en la Loma y con una altitud de 746 m. sobre el nivel del mar, domina un amplio entorno de los valles del Guadalimar y el Guadalquivir. Desde épocas muy antiguas constituyó un lugar privilegiado.

Sobre los orígenes de su fundación se han elaborado múltiples hipótesis, vagamente documentadas (20). A través de hallazgos arqueológicos más recientes, sabemos que existió un primitivo asentamiento poblacional de la época argárica en torno al antiguo barrio del Alcázar (21).

La importancia de las relaciones con griegos y fenicios fue escasa, si bien se conservan restos arqueológicos. Durante la etapa romana tampoco fue una ciudad importante (22).

Las reminiscencias godas en Úbeda se mueven todavía en el campo de la hipótesis, si exceptuamos la teoría de Vañó Silvestre, el cual afirma que existió una población «dispersa en torno al Alcázar, parroquia de S. Pablo y cañada del Yelo» (23). De ser así, la invasión islámica de la Península sería la responsable de la destrucción de este asentamiento visigodo que ocuparía las zonas más antiguas junto al Alcázar, al sur de la ciudad (24).

#### 3.2. La Úbeda medieval

##### 3.2.1. Presencia musulmana en Úbeda. Primitivo casco urbano

Durante la invasión musulmana, los cristianos disminuyeron en número concentrados en torno a las collaciones de S. Millán, S. Juan Bautista y S. Juan Evangelista. Otras iglesias, como la de Santa María, quedaron convertidas en mezquitas. Admitiendo como ciertos todos los testimonios que documentan la presencia islámica en Úbeda, los restos conservados son escasos, siendo su recinto fortificado bastante reducido. Según Vañó, esta

(20) Véase RUIZ PRIETO: *Op. cit.*, págs. 13-21.

(21) VAÑÓ SILVESTRE, R.: «Hallazgos eneolíticos en Úbeda», *BIEG*, 1962, págs. 101-108.

(22) Puede visitarse hoy la importante tumba ibérica de Toya (en Peal de Becerro) y los restos de la que fue ciudad ibérica de Giribaile (término de Vilches-Linares). Véase CEREZO-ESLAVA: *Castillos y atalayas del reino de Jaén*, 1989, pág. 309. En torno al Alcázar fueron encontrados también restos romanos, hoy en el Museo de la Casa Mudéjar de Úbeda.

(23) Véase VAÑÓ SILVESTRE, R.: «Desarrollo del perímetro urbano de Úbeda», *BIEG*, número 83, págs. 3-5; y PASQUAU GUERRERO: *Op. cit.*, pág. 17.

(24) Véase MARTÍNEZ DE MAZAS, J.: *Op. cit.*, pág. 32 y RUIZ PRIETO, M.: *Op. cit.*, págs. 41 y sigs.



## GRÁFICA 1

### EVOLUCIÓN DEL PERÍMETRO URBANO DE ÚBEDA

1. Parroquia de San Pedro
2. Parroquia de San Pablo
3. Parroquia de Santo Tomás
4. Parroquia de San Lorenzo
5. Parroquia de San Domingo
6. Parroquia de S. Juan Evangelista

7. Parroquia de Santa María
8. Parroquia de San Juan Bta.
9. Parroquia de San Isidoro
10. Parroquia de San Nicolás
11. Parroquia de San Millán

— Perfil s. XV  
- - - - Perfil S. XVI  
— Perfil S. XVIII





antigua fortificación sólo estuvo orientada a acoger provisionalmente a una población no demasiado numerosa. La muralla pasaría por detrás del Alcázar, en la zona que hoy ocupa la fachada de la iglesia de Santa María, siguiendo por las calles Alta del Salvador y Miradores del Salvador. Fuera del recinto amurallado aparecen algunos arrabales (25).

### 3.2.2. *La reconquista. Perímetro urbano de Úbeda en la Baja Edad Media*

Con la conquista definitiva de la ciudad (1234) (26) se iniciaba una etapa muy importante en la expansión urbana de Úbeda. Las fuentes nos permiten conocer datos de interés como los repartimientos hechos a caballeros que participaron en la conquista y los privilegios que la monarquía otorgaba a esta ciudad de realengo consciente de su papel defensivo como frontera del reino de Granada. Todo ello se reflejará en su configuración urbana. Úbeda adquiere ahora la imagen de una ciudad medieval, apiñada en torno a su Alcázar, fortificada y de sinuoso trazado en calles y plazas. El crecimiento demográfico y el continuo peligro musulmán conllevan a ampliar continuamente su vieja muralla, magnífico ejemplo aún hoy de arquitectura defensiva.

Según la descripción que nos ofrece Ruiz Prieto en su *Historia de Úbeda*, la zona amurallada partía de la Torre de Ibiut hasta el Alcázar; seguía por la cuesta de Santa Lucía hasta la puerta de Quesada, puerta de Sabiote y cuesta de la Merced hasta la puerta del Gallo. Continúa su trazado por la calle de S. Nicolás, hasta desembocar en la calle Minas, Mesones y puerta de Baeza, siguiendo el entramado defensivo por las puertas de Jaén, Granada y del Baño, que unía de nuevo la muralla al Alcázar. Vaño ofrece otro recorrido en torno a la muralla medieval, con alguna variación al respecto, dejando fuera de la muralla las collaciones de S. Nicolás, S. Isidoro y S. Millán.

Así pues, los estudios realizados sobre el perímetro urbano de Úbeda entre el siglo XIII y el XVI presentan diversas interpretaciones, no discor-

(25) VAÑO SILVESTRE, R. y VAÑO ESTEBAN, M. C.: «Las murallas de Úbeda», *BIEG*, núm. 81, págs. 9-25.

(26) RUIZ PRIETO, M.: *Op. cit.*, pág. 56 y págs. 53-106; TORRES NAVARRETE, G.: «La lenta agonía de las puertas y murallas de Úbeda», revista *Gavellar*, 1981; PAREJO DELGADO, J.: «Baeza y Úbeda en la Baja Edad Media», Granada, 1988, págs. 34-37. Sobre la conquista de la ciudad por tropas cristianas; BALLESTEROS: «La conquista de Fernando III en Andalucía», revista *Hispania*, núm. 6 (1946); y BALLESTEROS GABROIS: «La conquista de Jaén por Fernando III el Santo», *Cuadernos de Historia de España*, núm. 23 (1953); PUSET, M.: *El fuero de Úbeda*, Universidad de Valencia, 1979, págs. 170-403; y TORAL PEÑARANDA, E.: *Úbeda, 1442-1510*, I.E.G., 1975, págs. 59-60.



dantes en lo fundamental. Se discute todavía en relación al número de puertas y su ubicación. Hoy sólo se conservan completas las de Sabiote y Granada, y restos de las ubicadas en la cuesta de Santa Lucía, cuesta de Carvajal y Miradores del Salvador. En relación al número de torres que tenía el Alcázar, posiblemente superando las 30, resultando exageradas las cifras que dan los historiadores locales.

En los siglos de la Baja Edad Media Úbeda creció bastante fuera de este recinto amurallado, surgiendo calles en la zona Este, como las de Valencia y particiones de S. Millán, que comunicaban la ciudad amurallada con las puertas de Sabiote y cuesta de Santa Lucía.

Durante el siglo xv la ciudad acusa muy negativamente las luchas fraticidas entre bandos nobiliarios, sufriendo la demolición el antiguo baluarte defensivo del Alcázar parte de la muralla. Pese a ello, en este siglo se van a sentar las bases del siguiente y el número de fundaciones religiosas de la ciudad. Su perímetro urbano crece especialmente en dirección NO y NE, con una despoblación de su primitivo asentamiento en las zonas más bajas del Sur, limitado su crecimiento por las propias condiciones topográficas del terreno. Así adquieren más importancia las parroquias de S. Isidoro, S. Nicolás y S. Millán; Úbeda alcanzaba ya, a caballo entre el medievo y la modernidad, su perfil urbano definitivo, con apenas algunas modificaciones a finales del siglo XVIII.

La destrucción de su Alcázar hacia 1510, la topografía del terreno y la ruina de sus antiguos edificios en las collaciones de Sto. Tomás, S. María, S. Juan Bautista, S. Juan Evangelista o Sto. Domingo modificaban las zonas expansivas de la ciudad ya antes de iniciarse el grave declive urbano de los siglos XVII al XVIII, limitándose también a finales del XVI la expansión hacia el Este, en el conocido barrio de Alfareros de la calle Valencia.

Su paisaje urbano apenas sufre modificación alguna en el casco antiguo, aunque con grave síntoma de deterioro en la Edad Moderna. Ciertamente fue el siglo XVI el gran siglo arquitectónico de Úbeda. La nobleza local cortesana y palaciega propiciaba un renacer urbano muy notable. Palacios, conventos, iglesias y hospitales surgían entre sus viejas calles, en un proceso paralelo de auge económico y demográfico. Pero esto no modificó sustancialmente su perímetro urbano en relación al siglo anterior; pues más que ampliación de él asistimos a su mejor aprovechamiento (27) (vic. gráfica 1).

---

(27) TORAL PEÑARANDA: *Op. cit.*, págs. 10-20; y MORENO MENDOZA, A.: *Guía Histórico-Artística de Úbeda*, 1985.

#### 4. DISTRIBUCIÓN URBANA DE LAS AMAS DE CRÍA DE LA CUNA. EVOLUCIÓN DE LA CIUDAD HASTA FINALES DEL SIGLO XVIII

##### 4.1. Introducción

Partiendo de los domicilios particulares que aparecen consignados en los Libros de Asiento de la Cofradía de San José y Niños Expósitos de Úbeda, vamos a establecer unos parámetros generales que nos permitan conocer la demarcación espacial de la ciudad, reconstruir su perímetro urbano y establecer la distribución poblacional por collaciones entre las 11 parroquias que aún persisten en ella a finales del XVIII (28).

Hemos establecido un total de 101 domicilios, en los que habitaron 2.818 amas de cría que trabajaron como nodrizas de la Cuna entre 1665 y 1788, todas ellas procedentes del casco urbano de Úbeda (29).

Este dato suele aparecer en cada ficha de inscripción de expósitos, aunque no siempre se detalla con exactitud la plaza o calle en que habitaban las amas. Por ello sólo tenemos en cuenta aquellos casos que sí contemplan esta circunstancia de forma clara y precisa. También conviene aclarar que en los libros de Asiento conservados hoy existen lagunas documentales entre 1740-48 y 1753-55. Así pues, el total de años contabilizados a efectos de localización en el espacio urbano de las amas abarca 113, que agrupamos para su estudio en períodos de 20 años, más otro de 13 años, entre 1776-1788.

##### 4.2. Callejero urbano de las amas de cría

Con los datos que ofrecen los libros de Asiento, disponemos de un listado con los nombres de las calles en que habitaban las amas de cría hasta 1788. Para conocer el grado de ocupación espacial en estas calles durante los 113 años consignados, conviene también analizar la evolución que se experimenta durante los períodos establecidos, tanto en cifras absolutas como porcentuales, ya que estas cifras aclaran las tendencias que experimenta el perímetro urbano local en relación a etapas bajomedievales. En cada caso, enclavamos los domicilios de amas en la parroquia y collación correspondiente, pudiendo así establecer parámetros comparativos con los datos que

---

(28) Pretendemos también realizar una aproximación a la densidad poblacional por parroquias, utilizando criterios comparativos entre domicilios de amas de cría y datos obtenidos de padrones de vecinos.

(29) No tenemos en cuenta las amas foráneas por cuanto no repercute en la reconstrucción del trazado urbano. Su incidencia fue escasa (el 3,26% del total de amas de cría de la cuna de Úbeda).

ofrecen los padrones de población desde los albores de la modernidad hasta finales del siglo XVIII.

El callejero de las *amas* obtenido en las fuentes consultadas se distribuye en las 11 parroquias y collaciones de Úbeda: San Isidoro, San Pablo, Santo Tomás, San Lorenzo, Santo Domingo, San Juan Evangelista, Santa María, San Juan Bautista, San Pedro, San Nicolás y San Millán.

Resulta indudable que la ciudad de Úbeda se despuebla considerablemente entre los siglos XVII-XVIII, y que su casco urbano no experimenta un crecimiento notable en relación a los perfiles que fijamos para el XVI. También se pone de manifiesto la ruina sufrida en sus edificios como fruto de la escasez de recursos, falta de iniciativa en sus autoridades y adversidades naturales diversas; pero esto mismo permite conocer la persistencia de idéntico trazado en sus calles y plazas respecto a la época medieval, pues no acometieron obras de remodelación importantes, si exceptuamos las nuevas calles de expansión hacia el NO y NE (de trazado más abierto y regular) durante los siglos XV y XVI (30). También permanece inalterable la nomenclatura medieval del callejero urbano, fruto de una escasa capacidad innovadora en una ciudad en crisis.

El deterioro urbano afecta especialmente a la zona de más antiguo poblamiento. No debemos olvidar que, con excepción de las grandes construcciones civiles o religiosas con las que hoy contribuye su patrimonio histórico-artístico, la vivienda de las gentes humildes adolece de consistencia en su construcción; produciéndose, tras cada temporada de lluvias, derribos y ruina en gran número de edificios. Esto hizo mella especialmente en barrios situados en las collaciones de Santo Tomás, Santa María, San Juan Evangelista, Santo Domingo y San Juan Bautista, todos ellos limítrofes con la antigua muralla, que también fue afectada de ruina durante la Edad Moderna.

Observando el callejero urbano de las *amas* que antes mencionamos, pueden constatarse aún más estas circunstancias. Vemos en primer lugar que todas las calles que se citan en el libro de asiento de expósitos ya son conocidas en el trazado urbano que corresponde al XVI, aunque un número más considerable de ellas se sitúan en los ensanches urbanos extramuros

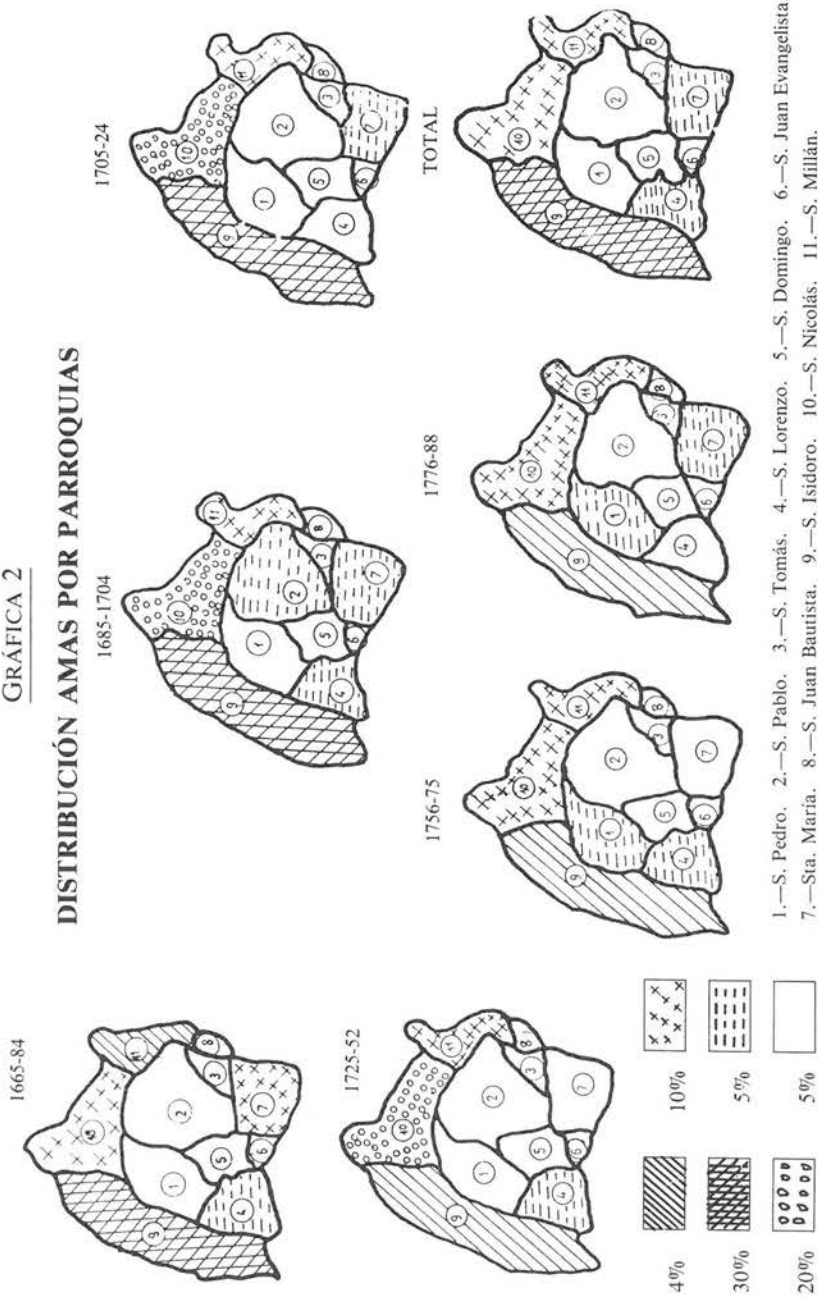
---

(30) Los espacios urbanos correspondientes a parroquias extramuros (S. Nicolás y S. Isidoro) suelen presentar trazados más regulares en sus calles, dispuestas en diagonal, para confluir en la actual plaza de Andalucía, antigua de Toledo o plaza de Arriba, como centro de la vida económica.



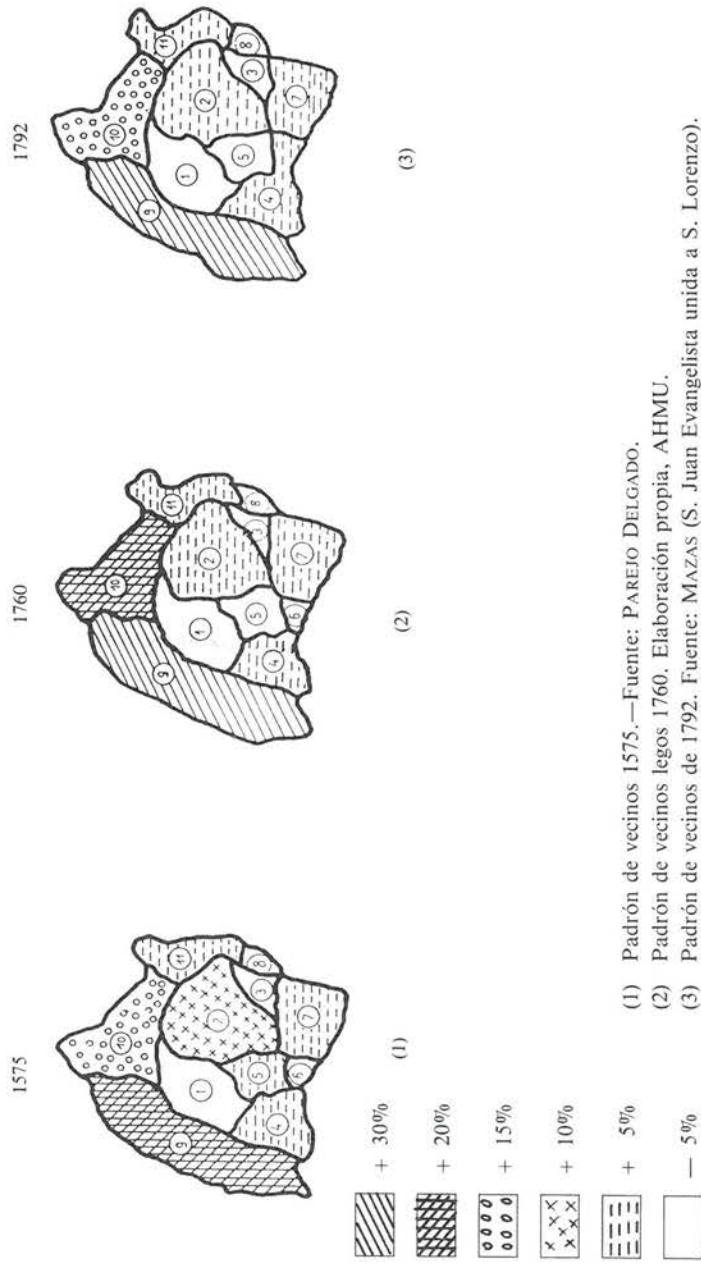
GRÁFICA 2

DISTRIBUCIÓN AMAS POR PARROQUIAS



GRÁFICA 3

PADRÓN DE VECINOS



de la etapa bajomedieval y el siglo XVI, dentro de las demarcaciones parroquiales de S. Isidoro, S. Nicolás y, en menor medida, S. Millán, coincidiendo con la nomenclatura actualmente conservada salvo escasas excepciones (31).

Esta tendencia la constatamos con claridad al elaborar un esquema circunscrito a aquellas calles o plazas que aparecen mencionadas con mayor frecuencia en cada uno de los períodos fijados. Si establecemos un mínimo de 10 amas por calles, etapas y parroquias, obtendremos el resultado siguiente:

P*	Calles	1665-84	1685-1704	1705-24	1725-52	1756-75	1776-88
SL	S. Lorenzo	×				×	
SL	Luna y Sol		×				
SL	Pozo	×					
SD	S. Domingo			×			
SI	Alaminos	×	×	×	×		
SI	Victoria	×	×	×		×	
SI	Carrera	×	×				
SI	Torrenueva	×		×			
SI	Moguer		×	×			
SI	Chirina			×	×		
SI	S. Cristóbal		×				
SI	Minas			×	×		
SI	Cruz Morta		×				
SI	Lagarto	×					
SI	S. Ana					×	
SI	Ancha		×				
SI	Comendador		×				
SI	Pta. Arriba		×				
SI	Sacramento		×				
SI	San Jorge		×				
SI	P. S. Isidoro		×				
SI + SN	Trinidad	×	×	×			
SJB	S. J. Bautista	×		×			
SJE	S. J. Evangel.			×			
SM	Valencia		×	×	×	×	
SM	Madroñal			×			
SM	Rodadora			×			
SM	S. Millán	×					
SM	Peraleda			×			

(31) Si exceptuamos las zonas de expansión del siglo XX, sólo en algunos casos se produce cambio de nombre en las calles, por ejemplo la de los Gitanos (hoy Callejón de Santiago) y la Plaza de Arriba (hoy de Andalucía). La Plaza del Mercado suele también citarse con el nombre de Plaza de Abajo (hoy S. Pablo) y han desaparecido puntos referenciales antiguos como la Cruz de Martos, en la confluencia de la calle Minas, con las de D. Juan y Caldereros.



P*	Calles	1665-84	1685-1704	1705-24	1725-52	1756-75	1776-88
SM. <sup>a</sup>	Alcázar	×	×	×			
SM	P. S. Millán	×	×	×	×	×	
SN	P. S. Nicolás	×	×	×	×	×	
SN	Peñuelas	×	×	×			
SN	Gallo		×	×	×		
SN	Agua	×	×	×			
SN	Tostadas		×	×	×		
SN	Caballeriza	×					
SN	Coronada	×					
SP	Jerquía	×	×				
SPB	Mercado		×				
SPB	Parrass	×					
ST	S. Tomás	×					
ST	Estudio		×				
X	Parroquias						

Resulta evidente, pues, que a mediados del XVIII sólo alguna parroquia mantiene un índice poblacional importante (siempre tomando como baremo la presencia de amas de cría). Estas collaciones son las de S. Isidoro, S. Millán y S. Nicolás, incrementando las tendencias iniciadas ya a finales del siglo anterior.

Si nos atenemos a las calles o plazas que ofrecen las cifras totales y porcentuales más elevadas durante los 113 años contabilizados, y tomando como porcentaje mínimo el 3% del total, ocupan los primeros lugares: el Alcázar (143 amas, 5,07%), Valencia (110 amas, 3,9%), Plaza de S. Nicolás (104 amas, 3,69%), Alaminos (100 amas, 3,55%), Plaza de S. Millán (91 amas, 3,23%), y Victoria (85 amas, 3,02%). De ellas, dos están ubicadas en las collaciones de S. Isidoro (Alaminos y Victoria), dos en S. Millán (Valencia y Plaza de San Millán) y las dos restantes pertenecen a las collaciones de Santa María y San Nicolás (32).

Sin embargo, estos datos deben analizarse de manera minuciosa si queremos obtener conclusiones en relación al proceso evolutivo que sigue el perímetro urbano. Teniendo presentes sólo los cinco períodos de veinte años comprendidos entre 1665-1776, se observa una clara recuperación al alza en las calles Victoria y Valencia (parroquias de S. Isidoro y S. Millán), resultado de la expansión urbana de finales de la Edad Media en dirección

(32) El Alcázar corresponde a todo un barrio. En los libros de asiento de expósitos no se mencionan nombres de calles dentro de él. Por eso el alto número de amas en los primeros años supone mayor ocupación en distintas calles del Alcázar, que quedaron despobladas sucesivamente.

este y oeste, que coincide pues con un crecimiento lineal del perímetro urbano en dirección opuesta, frente a la original tendencia al crecimiento concéntrico anterior (33). Por contra, tanto la P. de S. Nicolás como la de S. Millán mantienen constantes fijas, con imperceptible incremento; y el barrio del Alcázar experimenta un espectacular descenso desde principios del XVIII. Todos estos datos encuentran su confirmación al observar el estudio en la evolución del callejero por parroquias y en relación con la evolución demográfica que se desprende de sus padrones.

#### 4.3. Evolución del casco urbano. Distribución de las amas por parroquias

Obtenidos los datos en relación a las calles o plazas, los cuales aparecen mencionados como domicilio habitual de las amas de cría, procedemos ahora al estudio del perímetro urbano local partiendo de la clasificación por parroquias en cada uno de los períodos marcados.

Como podemos comprobar, ya se había producido en la segunda mitad del XVII una notable pérdida poblacional en las collaciones de S. Juan Bautista, S. Juan Evangelista, S. Tomás, S. Domingo y S. Pedro, aunque todavía se mantienen con incidencia media las parroquias de Sta. María, S. Lorenzo y S. Millán; mientras, se acentúa la ocupación de zonas extramuros en las parroquias de S. Nicolás y S. Isidoro.

Si comparamos los porcentajes correspondientes a distribución de amas entre las 11 parroquias a lo largo de 1665-1704 (vic. gráfica 2) con los datos sobre población de Úbeda, según el padrón de 1575 (34) (vic. gráfica 3) podemos apreciar el evidente paralelismo en la distribución de la población dentro del casco urbano, con la sola excepción de los datos correspondientes a la parroquia de S. Pablo (ésta mantiene una escasísima incidencia de amas externas durante todo el siglo XVII); en relación a esto, hemos de hacer notar que en el período transcurrido entre 1575-1818 esta collación pierde población, según los datos que ahora ofrecemos:

---

(33) No se contemplan los 13 años entre 1776-88 por cuanto pueden distorsionar la valoración total a efectos comparativos con otros períodos de 20 años.

(34) Véase PAREJO DELGADO, J.: *Baeza y Úbeda*, pág. 65.

(35) Los padrones de vecinos de 1797 y 1818 proceden de los datos recogidos de la obra de RODRÍGUEZ MAZAS, J.: *Op. cit.*, y el de 1575 de PAREJO DELGADO: *Op. cit.*, pág. 65. En el primer caso los cálculos porcentuales han sido de elaboración propia, Parejo Delgado ofrece ya los cálculos por parroquias. El pacto de 1760 se conserva hoy en el AHMU, se trata de un padrón fiscal de vecinos legos elaborado para poner en marcha los proyectos de única contribución. Los datos son pues de elaboración propia, el descenso porcentual para esta parroquia puede también relacionarse con la presencia de clérigos entre los vecinos, no contemplados en el censo.

Padrones	Porcentaje
1575	Entre el 10 y el 15% del total
1760	7,83%
1792	9,63%
1818	8,90% (35)

Idéntica circunstancia se refleja de forma gráfica al establecer unos parámetros medios comparativos entre parroquias. El gráfico 3 nos permite comprobar cómo se reduce la población hasta situarse en cifras inferiores al 10% del total como media en los padrones de 1760-1792, al igual que sucede en la collación de S. Millán (excepción hecha de S. Pedro o S. Juan Evangelista).

La ciudad crece, pues, en las zonas de extramuros antes de iniciarse el XVIII, aunque este siglo venga a reforzar las tendencias anteriores.

Entre 1705-1788 (vic. gráfica 2) de las once parroquias que existían en Úbeda se contabilizan ya siete en las que las amas externas no alcanzan el 5% del total, todas ellas insertas en la antigua ciudad medieval (S. Pedro, S. Tomás, S. Domingo, S. Juan Evangelista, S. Juan Bautista, Sta. María y S. Pablo). El crecimiento en torno a las collaciones de S. Nicolás y S. Millán se estabiliza y tiende a aproximarse hacia mediados del siglo XVIII, situándose ambas collaciones en un porcentaje inferior al 20% del total de amas de la cuna. Observamos por contra, durante todo el siglo XVIII, que es la collación de S. Isidoro la única que mantiene cifras entre el 30 y el 40% como domicilios de nodrizas de expósitos, manteniéndose por encima del 40% a partir de 1725.

La validez de estas cifras alcanza verdadero significado al compararlas con los datos que nos ofrecen los padrones consultados correspondientes al siglo XVIII. Si observamos la gráfica 3, los resultados en cuanto al número de vecinos para 1760-1792 coinciden con los que manejamos en relación a las amas. Siempre la collación de S. Isidoro se sitúa a la cabeza por encima del 30% total de vecinos, y ha ganado población proporcionalmente respecto al siglo XVI (entre el 15 y el 20%).

Por otro lado observamos cómo se mantienen con cifras muy moderadas S. Pablo y S. Lorenzo (unida a fines de siglo S. J. Evangelista) y Sta. María (sin superar el 10%) y parecen condenadas al estancamiento S. Tomás, S. Domingo, S. Juan Bautista y S. Pedro. Esta última, según los datos que ofrece el padrón de vecinos legos por clases y oficios de 1760, se



va poblando por sectores sociales de baja condición, que ocuparían viviendas ruinosas por su proximidad a las parroquias de mayor densidad y mayor prestación de servicios dentro del casco urbano; y posiblemente también debió tener población eclesiástica.

## CONCLUSIONES

—El perímetro urbano de Úbeda tendrá una primera fase importante de expansión durante la Baja Edad Media, reconquistada a los musulmanes, repoblada y fuertemente amurallada.

—Entre los siglos XIII al XV la ciudad desborda el recinto fortificado en dirección este, noroeste y noreste. Úbeda inicia un progresivo despoblamiento desde la zona baja del sur a las nuevas collaciones extramuros de S. Nicolás y S. Millán. No se produce ya más expansión hacia el Sur ni SE, límite amurallado y sujeto a las dificultades topográficas del terreno.

—El siglo XVI, pese a ser época de crecimiento económico y demográfico, no marca un espectacular crecimiento en el perímetro urbano, con la sola excepción de zonas del Este y prolongación de la calle Valencia, en dirección Oeste. Úbeda conserva su estructura urbana medieval, ocupando espacios vacíos de su casco urbano para importantes edificaciones religiosas o palaciegas.

—Entre los siglos XVII al XVIII la ciudad acusa un continuo deterioro urbanístico que afecta especialmente a la destrucción de su muralla medieval y ruina de edificaciones religiosas. No se invierten fondos en reconstruir ni remodelar el trazado urbano y los edificios se arruinan, siendo abandonadas las casas.

—Hasta el siglo XIX se acentúa la despoblación y deterioro urbano de las zonas más antiguas, próximas a la muralla; despoblándose progresivamente las parroquias de S. Domingo, S. Tomás, S. Lorenzo, S. Juan Bautista y S. Juan Evangelista. Todas ellas desaparecerían finalmente a mediados del siglo XIX.

—S. Millán y S. Nicolás mantienen niveles poblacionales medios, con tendencia al estancamiento.

—Se acentúa el incremento poblacional en torno a la parroquia de S. Isidoro, aunque no se produce expansión en el perímetro urbano en ninguna de estas zonas hasta principios del siglo XX.